

Las alianzas electorales en el nuevo formato de competencia: las elecciones federales de México en 2024

**Orlando Espinosa Santiago
Karla Yalamí Alarcón Urdaneta**

Introducción

Durante tres décadas se registró la aparición y crecimiento de las alianzas electorales en las elecciones de la mano de los ahora llamados partidos tradicionales PAN, PRI y PRD. Con la aparición de Morena en la escena política y su triunfo arrollador en 2018, cambió la dinámica de competencia prevaleciente hasta ese año. Las elecciones recientes de 2024 parecen confirmar el nuevo escenario de competencia polarizada en dos grandes alianzas. Sin embargo, por lo reciente del fenómeno poco se sabe sobre las características de las alianzas electorales en el nuevo formato de competencia, de ahí que el objetivo de la ponencia sea describir las alianzas electorales del oficialismo como de la oposición en las elecciones federales 2024.

La descripción propuesta indagará la integración de las alianzas, los perfiles de los partidos aliancistas, los distritos federales donde se formaron alianzas y aquellos donde no lo hicieron y registrar su éxito electoral.

Para integrar la ponencia, se revisarán los datos disponibles del INE en la elección de 2024 a nivel distritos electorales federales desde una perspectiva comparada. La contribución de la ponencia no solo es recopilar información del más reciente fenómeno aliancista en México, sino inductivamente detectar patrones de competencia aliancista y comparar los datos con los registrados en estudios previos del periodo 1994-2018.

Las alianzas electorales y el caso mexicano

Las alianzas o coaliciones preelectorales se definen como como el “conjunto de partidos que no compiten de manera independiente en una elección, ya sea porque acuerdan coordinar sus campañas de manera pública, lanzar candidatos o planillas conjuntas, o gobernar coaligados después de la elección” (Golder, 2005: 652). Una definición semejante establece que son “estrategias de acción colectiva entre partidos que implican un proceso de negociación que determina los costos y beneficios que obtiene cada una de las partes y que están hipotéticamente dispuestos a pagar por no competir de manera independiente” (Méndez, 2012: 151). De acuerdo

con estas definiciones, hay un conjunto de integrantes de la alianza, quienes deciden postular una candidatura después de haberse negociado beneficios inmediatos y la persecución de beneficios derivados de competir juntos en las boletas.

Más allá de las definiciones, la formación de las alianzas electorales son el resultado endógeno de los cambios en las condiciones de la competencia electoral y a la vez un acelerador de esos cambios, tanto políticos, sociales o económicos (Reynoso, 2011). En este sentido, la integración de una alianza es la respuesta que los partidos políticos encontraron, en su afán de conquistar el poder o de mantenerlo, en un contexto de cambios en la competencia y competitividad del sistema de partidos. De esta manera, dichas figuras aliancistas son las respuestas de los partidos a los cambios que experimenta el contexto electoral y, por tanto, su presencia en las elecciones tiende a disminuir el margen de victoria entre los principales contendientes, retroalimentando, la tendencia hacia una competitividad creciente de los resultados electorales.

Aunque la señal del contexto electoral les indica la necesidad de establecer alianzas electorales, los partidos políticos también son mediados por la historia política local, las estrategias de sus competidores y las expectativas en la formación de gobierno o en el avance de los opositores. De ahí que no sea un acto automático la formación de alianzas, sino que los partidos, y a su vez, dependiendo del nivel de gobierno en disputa, pueden optar por aliarse con partidos con quienes comparten ciertos principios en materia de política pública (Clerici, 2018).

A partir de la década de los noventa en México, las alianzas electorales, se han convertido en una práctica recurrente de la mayoría de los partidos políticos en México (Reynoso, 2011), no solamente para aumentar la probabilidad de su victoria, sino también para aumentar el tamaño de su presencia en el Congreso de la Unión.

Hasta 1988 las alianzas electorales en México se caracterizaban como mecanismos de protesta antirégimen, movilización social o defensa del voto, antes que como instrumentos que mejorarían los rendimientos político-electorales (Méndez, 2012). Durante los años noventa las alianzas electorales fueron un medio para incrementar la competitividad electoral, obtener triunfos electorales, mantener registros partidistas, negociar puestos de elección de los partidos chicos e incluso como vehículos de cambio político al lograr la alternancia política en territorios de dominio priista.

Las manifestaciones empíricas del fenómeno hacen constatable la práctica de las alianzas electorales como una “estrategia dominante” de los partidos políticos en México, etiquetada así por Reynoso (2011). Las hipótesis dominantes de señalización y competitividad - consistentes en que cuando existe una mayor volatilidad del electorado y un menor margen de victoria en una elección, aumenta la probabilidad de que una coalición sea generada; y en que, cuando hay alianzas compitiendo, el margen de victoria entre los contendientes más fuertes tiende a reducirse (Reynoso, 2011)

Dentro de las principales explicaciones sobre el fenómeno aliancista podemos encontrar la de Reynoso (2011) quien postula que el factor de la competitividad es el más importante para la integración de las alianzas electorales. Considerando 96 elecciones de gobernador en México, argumenta que cuando existe una mayor volatilidad del electorado acompañada de un menor margen de victoria en una elección, aumenta la probabilidad de que una coalición sea generada; y a través de la prueba de competitividad, que cuando hay alianzas compitiendo en elecciones, el margen de victoria entre los contendientes más fuertes tiende a reducirse, a diferencia de si participaran representando exclusivamente a su partido (Reynoso, 2011).

De igual manera, se lograron distinguir alianzas ideológicas y las denominadas antihegemónicas. Éstas, propias del contexto mexicano, tenían como propósito derrotar al Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien por muchos años fue el partido oficialista hegemónico. En este sentido, las alianzas PAN-PRD se integraron bajo una dimensión no ideológica, sino de lucha anti-régimen, con la clara consigna de derrotar al sistema de partido hegemónico en los estados mexicanos y lograr la primera alternancia en las gubernaturas. (Reynoso y Espinosa, 2017); al mismo tiempo, como medida defensiva, el PRI integró alianzas oficialistas con aliados ideológicos de menor tamaño para contener el avance de la oposición y lograr la continuidad del oficialismo en entidades como el Estado de México (Espinosa, 2013).

Desde otra perspectiva, Miño (2014) asocia el gobierno dividido vertical con la generación de alianzas divergentes en función de salvaguardar el control político de los partidos a nivel estatal en México, postulando y corroborando con evidencia empírica en 106 elecciones de gobernador en México, que de existir un gobierno dividido vertical, se incrementan en un 27.95% las probabilidades de formar una alianza divergente, corroborando que los partidos sí

consideran dimensiones superiores al momento de conformar una alianza en el ámbito local/estatal.

En la misma línea, es menester señalar el trabajo realizado por Devoto y Olmeda (2017), en cual mediante un estudio exploratorio y descriptivo se contemplaron 180 comicios legislativos de orden local en México, demostrando que los partidos políticos desarrollan estrategias diferentes entre estados y a lo largo del tiempo, así como en diversos distritos en una misma elección y dentro de un mismo estado.

Por tanto, es imprescindible enfatizar que el fenómeno aliancista se presenta en distintos niveles, que si bien, en primer plano responden a una lógica local, conforman parte de un todo que es configurado por las dinámicas políticas de los distintos órdenes de gobierno en sistemas presidenciales (Torres, 2020).

Análisis de datos

Para las elecciones federales de 2024, se realizaron dos grandes coaliciones formadas cada una por tres partidos políticos. La alianza “Fuerza y Corazón por México”, se celebró entre el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) quienes postularon en los comicios presidenciales a Bertha Xóchitl Gálvez Ruiz. De igual manera dichos partidos integraron coaliciones parciales para las Senadurías y Diputaciones Federales por el principio de mayoría relativa, en el marco del proceso electoral federal ordinario 2023-2024.

Por otra parte, MORENA, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), conformaron la coalición electoral denominada “Sigamos Haciendo Historia”, la cual postuló como candidata a la presidencia a Claudia Sheinbaum Pardo. De igual forma promovieron coaliciones parciales para las fórmulas de candidaturas a las Diputaciones Federales y Senadurías, por el principio de mayoría relativa en el proceso electoral federal 2023-2024.

El único partido político que participó de manera individual en las elecciones federales del año 2024 fue Movimiento Ciudadano (MV). Por tanto, en la boleta de la ciudadanía había claramente tres opciones en los comicios federales.

Es importante señalar que las coaliciones han ido evolucionando a lo largo del tiempo, dándose tanto en elecciones federales concurrentes, como en elecciones para diputados federales. En el Cuadro 1, es posible observar las coaliciones que se han ido formando a lo largo del tiempo en elecciones federales, para elecciones presidenciales, diputados y senadores.

Se puede observar que los partidos políticos cambian de aliados en diferentes elecciones, resalta el caso del Partido Verde Ecologista de México, que en las elecciones federales del año 2018, formó parte de la alianza “Todos por México” a lado del Partido Revolucionario Institucional y Nueva Alianza, mientras que para las elecciones de diputados federales 2021 conformó la alianza “Juntos Hacemos Historia” con Movimiento de Regeneración Nacional y el Partido del Trabajo, alianza que cambio de nombre para las elecciones federales de 2024, pero que contó con los mismos integrantes. Por lo cual, puede desprenderse que los partidos políticos se alían dependiendo de diferentes factores que se van modificando con los años.

Dentro de la misma línea, puede observarse que dos partidos que históricamente fueron opuestos, como es el caso del Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional, en el año 2021 comenzaron su historia en alianza conjunta, cuando conformaron la coalición Va por México, misma que puede responder al triunfo obtenido por la alianza conformada por Morena en las elecciones del 2018.

Cuadro 1. Alianzas electorales en el ámbito federal, 1994-2024

Año	Alianzas Diputaciones	Nombre	Integrantes	Alianzas Senadurías	Nombre	Integrantes	Alianzas Presidencia	Nombre	Integrantes
1994	0			0			0		
1997	0			0			0		
2000	2	Alianza por el Cambio	PAN-PVEM	2	Alianza por el Cambio	PAN-PVEM	2	Alianza por el Cambio	PAN-PVEM
		Alianza por México	PRD-PT-Convergencia-PAS-PSN		Alianza por México	PRD-PT-Convergencia-PAS-PSN		Alianza por México	PRD-PT-Convergencia-PAS-PSN
2003	1	Alianza para Todos	PRI-PVEM	0			0		
2006	2	Coalición por el Bien de Todos	PRD-PT-Convergencia	2	Coalición por el Bien de Todos	PRD-PT-Convergencia	2	Coalición por el Bien de Todos	PRD-PT-Convergencia
		Alianza por México	PRI-PVEM		Alianza por México	PRI-PVEM		Alianza por México	PRI-PVEM
2009	2	Alianza Primero México	PRI-PVEM						

		Alianza Salvemos México	PT- Convergencia						
2012	2	Compromiso por México Movimiento Progresista	PRI-PVEM PRD-PT-MC	2	Compromiso por México Movimiento Progresista	PRI-PVEM PRD-PT-MC	2	Compromiso por México Movimiento Progresista	PRI-PVEM PRD-PT-MC
2015	2	Coalición Parcial Coalición Izquierda Progresista	PRI-PVEM PRD-PT						
2018	3	Juntos Haremos Historia Por México al Frente Todos por México	Morena-PT- PES PAN-PRD-MC PRI-PVEM- NA	3	Juntos Haremos Historia Por México al Frente Todos por México	Morena-PT- PES PAN-PRD-MC PRI-PVEM- NA	3	Juntos Haremos Historia Por México al Frente Todos por México	Morena-PT- PES PAN-PRD-MC PRI-PVEM- NA
2021	2	Va por México Juntos Hacemos Historia	PRI-PAN-PRD Morena-PT- PVEM						
2024	2	Sigamos Haciendo Historia Fuerza y Corazón por México	Morena-PT- PVEM PAN-PRI-PRD	2	Sigamos Haciendo Historia Fuerza y Corazón por México	Morena-PT- PVEM PAN-PRI-PRD	2	Sigamos Haciendo Historia Fuerza y Corazón por México	Morena-PT- PVEM PAN-PRI-PRD

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral.

Por otro lado, para el caso de las elecciones concurrentes y analizando a partir de la primera alianza para la Presidencia de la República, es decir, en el año 2000, las alianzas para diputados federales y senadores han sido replicadas parcialmente en los 300 distritos electorales. En el Cuadro 2, se muestra el número de distritos en los cuales se han replicado las alianzas presidenciales.

Cuadro 2. Alianzas electorales en distritos federales, senadurías y diputaciones federales, 2000-2024

Año	Nombre	Integrantes	Distritos con alianza (senadurías)	Distritos con alianza (diputaciones)
2000	Alianza por el Cambio	PAN-PVEM	300 (100%)	300 (100%)

	Alianza por México	PRD-PT-Conv-PAS-PSN	300 (100%)	300 (100%)
2006	Coalición por el Bien de Todos	PRD-PT-Conv	300 (100%)	300 (100%)
	Alianza por México	PRI-PVEM	300 (100%)	300 (100%)
2012	Compromiso por México	PRI-PVEM	149 (49.6%)	199 (66.3%)
	Movimiento Progresista	PRD-PT-MC	300 (100%)	300 (100%)
2018	Juntos Haremos Historia	Morena-PT-PES	293 (97.6%)	293 (97.6%)
	Por México al Frente	PAN-PRD-MC	283 (94.3%)	283 (94.3%)
	Todos por México	PRI-PVEM-NA	153 (51%)	159 (53%)
2024	Sigamos Haciendo Historia	Morena-PT-PVEM	208 (69.3%)	192 (64%)
	Fuerza y Corazón por México	PAN-PRI-PRD	275 (91.6%)	203 (67.6%)

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral.

Por tanto, es posible observar que la presencia de las alianzas electorales en los distritos, atienden a diversos intereses de los partidos políticos que las conforman; de tal manera, que los Convenios de Coalición deben especificar el tipo de alianza de que se trata, así como los distritos por los cuales participarán en coalición.

Las coaliciones se forman de distinta manera en las diversas zonas del país, dejando en claro que de las condiciones de los procesos de negociación dependerá gran parte de la concreción de las alianzas (Cruz, 2019). Lo anterior, como lo señalan Devoto y Olmeda (2017), quienes demuestran que “los partidos no sólo desarrollan estrategias diferentes entre estados y a lo largo del tiempo, sino incluso en diversos distritos en una misma elección y dentro de una misma entidad federativa” (Devoto y Olmeda, 2017: 184).

A partir de las elecciones federales del año 2018, el panorama político mexicano cambió significativamente, al existir alternancia en el poder con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador, aunado al triunfo de diputados y senadores de la coalición ganadora de la presidencia de México.

En el Cuadro 3, se presenta el número de distritos ganados por cada una de las coaliciones electorales. En 2018 la alianza Morenista triunfó en 701 distritos electorales, de los cuales logró 276 para la presidencia, 211 distritos para las diputaciones y 214 distritos para las senadurías. La alianza antihegemónica (PAN-PRD-MC) triunfó en 147 distritos electorales, de los cuales 24 corresponden a la elección presidencial, 63 distritos electorales para las diputaciones y 60 para el senado; por su lado seis años más tarde, en 2024 MORENA ganó la misma cantidad de distritos para la presidencia (276), incrementó 10 distritos para las diputaciones federales, pasando de 211 a 221, y para el senado disminuyó a 173. La alianza PAN-PRI-PRD logró 24 distritos para la presidencia, 39 para las diputaciones y 35 distritos federales para el senado. En suma, de un periodo a otro, en las elecciones presidenciales MORENA mantuvo su fuerza, las diputaciones incrementaron ligeramente y bajaron para las senadurías. No obstante, en este ultimo espacio no significa que MORENA fue derrotado, significa que MORENA optó por candidaturas en solitario, de tal manera que se incrementaron los triunfos sin alianza en determinados distritos electorales.

Cuadro 3. Distritos ganados por alianzas. Elecciones federales 2018-2024

Cargos		En alianza (2018)			872	En alianza (2024)			768
		PT, PES, MORENA	PAN, PRD, MC	PRI, PVEM, NA		MORENA, PT, PVEM	PAN, PRI, PRD		
Presidencia		276 (30.6%)	24 (2.6%)	0 (0%)	300 (33.3%)	276 (30.6%)	24 (2.6%)	300 (33.3%)	
Diputaciones		211 (23.4%)	63 (7%)	12 (1.3%)	286 (31.7%)	221 (24.5%)	39 (4.3%)	260 (28.8%)	
Senadurías		214 (23.7%)	60 (6.6%)	12 (1.3%)	286 (31.7%)	173 (19.2%)	35 (3.8%)	208 (23.1%)	
Total	Distritos: 900	701 (77.8%)	147 (16.3%)	24 (2.6%)	900 (100%)	670 (74.4%)	98 (10.8%)	900 (100%)	

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral. *Nota:* n.a. significa no aplica.

Según el Cuadro 4, en 2018, con candidaturas en solitario MORENA ganó 15 distritos, de los cuales 8 fueron de diputaciones federales y 7 senadurías; en 2024 ganó 113, de los cuales 35 fueron de diputaciones y 78 senadurías, un notable incremento de éxito por esta vía. El segundo mejor desempeño lo tuvo en 2018 MC con 4 distritos para las senadurías, mientras que en 2024 fue el PVEM con 7 distritos de senadurías.

Cuadro 4. Distritos ganados por candidaturas en solitario. Elecciones federales 2018-2024

Cargos	En solitario (2018)				28	En solitario (2024)				132
	MC	PAN	MORENA	PRI		MC	PAN	MORENA	PVEM	
Presidencia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Diputaciones	0	5 (0.55%)	8 (0.88%)	1 (0.11%)	14 (1.55%)	1 (0.11%)	3 (0.33%)	35 (3.88%)	1 (0.11%)	40 (4.44%)
Senadurías	4 (0.44%)	3 (0.33%)	7 (0.77%)	0	14 (1.55%)	1 (0.11%)	6 (0.66%)	78 (8.66%)	7 (0.77%)	92 (10.22%)
Total Distritos: 900 (100%)	4 (0.44%)	8 (0.88%)	15 (1.66%)	1 (0.11%)	900 (100%)	2 (0.22%)	9 (1%)	113 (12.5%)	8 (0.88%)	900 (100%)

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral. *Nota:* n.a. significa no aplica.

Las 28 candidaturas en solitario representan el 3.1% de los 900 distritos en 2018, en 2024, las 132 candidaturas, representan el 14.66% de los 900 distritos en competencia, esto significa que en seis años, se pasó de una tendencia aliancista MORENA a incrementarse los triunfos de las candidaturas en solitario de MORENA.

Es importante destacar que en 2023, el Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE) definición la demarcación territorial de los 300 distritos electorales federales uninominales en que se divide el país y sus respectivas cabeceras electorales, mismo que se encuentra vigente hasta el próximo Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); dicho marco geográfico se utilizó en las elecciones federales del año 2024, y continuará para las elecciones 2027 y 2030. A continuación, se exponen los estados con los distritos que sufrieron cambio de cabecera Distrital, así como aquellos que aumentaron o disminuyeron sus distritos.

Cuadro 4. Cambios en demarcación distrital.

Estado	Cambio de cabecera distrital	Aumento de Distritos	Disminución de Distritos
Baja California	n.a.	1	n.a.
Coahuila	n.a.	1	n.a.
Ciudad de México	2	n.a.	2
Durango	1	n.a.	n.a.
Guerrero	2	n.a.	1
Hidalgo	1	n.a.	n.a.
Jalisco	4	n.a.	n.a.

Estado de México	3	n.a.	1
Michoacán	1	n.a.	1
Morelos	1	n.a.	n.a.
Nuevo León	1	2	n.a.
Puebla	1	1	n.a.
Querétaro	1	1	n.a.
Tabasco	1	n.a.	n.a.
Tamaulipas	1	n.a.	1
Veracruz	4	n.a.	1
Yucatán	1	1	n.a.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral. *Nota:* n.a. significa no aplica.

El cuadro anterior, sirve como pase para efectos del siguiente análisis, en el cual se realiza un comparativo de las elecciones 2018 y 2024, sin embargo, no se tomaron en cuenta aquellos distritos en los cuales existió cambio de cabecera distrital, aumento o disminución de distritos, por considerar que no existen condiciones para realizar un comparativo en esos distritos, siendo un total de 32 distritos.

Tomando en consideración a la alianza ganadora en la Presidencia de la República, misma que en 2018 fue la coalición Juntos Haremos Historia, conformada en 2018 por el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES). Y en 2024, denominada Sigamos Haciendo Historia, alianza conformada por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM); y tomando en consideración que Morena fue determinante para obtener ambos triunfos, es importante analizar el número de distritos en los cuales la alianza conservó el triunfo, en cuales ganó las elecciones, el número en los cuales perdió, así como, en los distritos en los que la alianza opositora conserva los mismos distritos electorales.

Cuadro 5. Comparación elecciones 2018-2024.

Concepto	Presidencia	Senaduría	Diputaciones
Conserva alianza MORENA	233	118	145
Gana alianza MORENA	13	34	48
Pierde alianza MORENA	8	10	12
Alianza MORENA-MORENA	n.a.	59	29
MORENA-Alianza MORENA	n.a.	0	1
Gana Morena	n.a.	7	0

Conserva Morena	n.a.	5	4
Conserva Alianza Opositora	14	26	28
Gana Alianza Opositora	0	2	0
Gana PVEM	0	7	0
Gana MC	0	0	1

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral. *Nota:* n.a. significa no aplica.

Con relación a lo señalado en el cuadro 5, se analizó el 89.33% de los distritos por contar con datos de las elecciones 2018 y 2024 que fueran comparables. Conforme a lo anterior, la alianza que encabeza MORENA conservó el 86.94% de los distritos que había ganado en coalición en las elecciones presidenciales del 2018. Para el caso de los distritos en las elecciones de Senador, para el 2024 conservó el 44%, sin embargo, obtuvo el 12.68% más de distritos como alianza a comparación de las elecciones 2018, perdiendo un total de 3.73% de distritos ganados en 2018.

Para el caso de diputaciones la alianza conformada por Morena conservó el 54.10% de los triunfos obtenidos en 2018, ganando el 17.91% de nuevos distritos y perdiendo únicamente el 4.47% de los distritos que en las elecciones de 2018 había ganado.

Es importante destacar, que en los párrafos antecedentes únicamente se describen los triunfos de Morena en alianza, sin embargo, sus números de candidaturas en solitario confirman la amplia presencia de Morena en el país. En los distritos en los cuales en 2018 compitió en alianza y para 2024, fue en solitario, en senadurías ganó el 22% de distritos, mientras que para el caso de las diputaciones el triunfo corresponde al 10.68%.

En la misma línea, es importante señalar que el Partido Verde Ecologista de México, pudo verse favorecido en las elecciones 2024 por estar en la alianza del partido electoral más fuerte en este momento, dado que para las elecciones 2024 obtuvo el triunfo en 7 distritos en los cuales compitió en solitario, aunado de la preferencia por el candidato por parte de los votantes.

Uno de los indicadores que es importante mencionar en las elecciones, es el margen de victoria (MV), que es una medida que expresa en porcentaje la diferencia de votos entre el primer y el segundo lugar en las contiendas electorales (Valdés, 1995). En 60 de los 300 distritos electorales en las elecciones para diputados federales 2024, el Margen de Victoria fue de menos del 10%; para el caso de las elecciones de mayoría relativa para el Senado de la República, los

distritos que tuvieron un MV menor al 10% fue de 63. Mientras que, para el caso de la Presidencia de la República, en tan solo 31 distritos electorales el MV fue menor al 10%.

Por otra parte, en el estado de Aguascalientes en las elecciones para diputados federales y senadores, tanto en el año 2018 como en 2024, la oposición obtuvo el triunfo en las elecciones, sin embargo, para la presidencia de la República, la alianza conformada por Morena obtuvo más votos.

Guanajuato, Jalisco y Nuevo León, fueron tres estados en los cuales puede observarse el mayor predominio de la oposición en cuanto a mayor votación a favor de la oposición, mientras que, para los demás Estados, no se observa una diferencia marcada.

Conclusiones

De lo anteriormente analizado, es preciso observar que, sin duda, hoy más que nunca, las alianzas electorales impactan en la vida política del país, anteriormente, se veía una alianza y partidos independientes compitiendo en una misma elección, posteriormente el número de alianzas electorales fueron aumentando y en las pasadas elecciones se pudieron vislumbrar dos grandes coaliciones y un partido político compitiendo de forma individual.

En las elecciones tanto federales como estatales, las alianzas se han incrementado elección tras elección, mientras que el número de partidos que compiten solos ha disminuido drásticamente. (Méndez, 2012)

Así mismo, es importante destacar que en 177 de los distritos federales de los 221 donde la alianza “Sigamos Haciendo Historia”, el partido Morena pudo haber ganado las elecciones, sin la necesidad de haber formado una alianza, claro que las coaliciones que se conforman no son para una categoría de elecciones en específico. Siguiendo la misma línea, y con relación a los 173 distritos en donde “Sigamos Haciendo Historia” obtuvo el primer lugar en las votaciones, en 57 el partido político Morena, podría ganar sin la necesidad de la alianza electoral.

Por tanto, y con relación a lo expuesto en el presente texto es importante destacar que actualmente las alianzas electorales son vistas como parte integral de las elecciones tanto

federales como en las entidades del país, sin embargo, las alianzas electorales van mucho más que para la obtención de votos. Son más que un acuerdo preestablecido, aun cuando la propia legislación establece que una vez finalizado el proceso electoral las alianzas electorales se desvanecen; actualmente, es posible observar coaliciones gubernamentales no firmadas. Mismas que, aunque no se encuentran escritas, podría deberse a la hegemonía actual del partido del gobierno, o bien, a la prospección de las elecciones futuras.

Por último, cuando las alianzas electorales son un fenómeno relativamente reciente, es preciso realizar estudios a profundidad de los efectos de estas en los diferentes ámbitos de México, dado que como se señaló, trascienden mucho más de las votaciones y están modificando la vida económica, social y política del país.

Referencias Bibliográficas

- Clerici, P. (2015). *La creciente importancia de las alianzas electorales en un escenario de competencia territorializada. El caso argentino*. Revista SAAP 9(2), 313-341
- Clerici, P. (2017). *Cada quien atiende su juego: un estudio acerca de las alianzas electorales en la pelea por la cámara baja en Argentina (1983-2013)*. Desarrollo Económico , 56 (220) 393-416
- Cruz, F. (2014). ¿Socios de Menor Nivel? Aportes para el Estudio de las Coaliciones Subnacionales en Sistemas Políticos Multinivel. Revista Uruguay de Ciencia Política, 23 (1), enero-junio, 11-39. Recuperado de <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/93/69>
- Devoto, L. y Olmeda, J. (2017). “Juntos pero revueltos”. Estrategias electorales y coaliciones partidarias para la elección de diputados locales en los estados mexicanos (2000-2016). Colombia Internacional, 90, abril-junio, 157-187. doi: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.06>
- Espinosa, O. (2013). Diego Reynoso. La estrategia dominante. Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988- 2011. Buenos Aires: Flacso Argentina, Teseo, 2011, pp. 298. *Foro internacional*, 53(1), 222-226.
- Espinosa, O., Torres, I., & Cruz, U. (2020). Los desafíos metodológicos en el estudio de las alianzas electorales subnacionales. *Espiral (Guadalajara)*, 27(77), 9-40. Epub 12 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.32870/eees.v27i77.7096>

- Golder, S. (2005). Pre-electoral Coalitions in Comparative Perspective: A Test of Existing Hypotheses. *Electoral Studies*, 24, 643-663 . doi <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2005.01.007>
- Méndez, I. (2012). Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011). *Política y Gobierno*, 12 (2), 147-198.
- Méndez, R. (2018). *Las coaliciones electorales deben respetar los principios rectores de las elecciones y cumplir con las bases y reglas para su conformación*. Justicia Electoral, núm. 22, ISSN 0188-7998, vol. 1, julio-diciembre, 2018. Pp. 121-157.
- Olmeda, J. (2019). *¿Unidos o separados? Dimensionando el éxito de las coaliciones electorales a nivel subnacional en México (2000-2016)*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 19 (235) 289-326 doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61872>
- Paoli Bolio, Francisco J.. (2012). Tiempo de coaliciones: cinco lustros de elecciones en México. *Revista IUS*, 6(30), 136-148. Recuperado en 25 de mayo de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-21472012000200008&lng=es&tlng=es.
- Reynoso, D. (2010). *Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos*. *Revista mexicana de sociología*, 72(1), 113-129. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/17793/16970>
- Reynoso, D., (2011). Aprendiendo a competir. Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y Gobierno* , XVIII (1), 3-38.
- Reynoso, D., y Espinosa, O. (Coords.) (2017). *¿Alianzas contra natura o antihegemónicas? Las alianzas PAN-PRD en los estados mexicanos*. México:Tirant Lo Blanch.
- Rodríguez, D., (2020). Explicando los mecanismos intervinientes que inhiben la concreción de las alianzas electorales en elecciones de gobernador. Los casos del Estado de México (2017) y Tlaxcala (2016)